



---

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN  
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

---

# **DESASTRES** **Y** **SOCIEDAD**

*Julio-Diciembre 1995 / No.5 / Año 3*

*Especial: La Sequía en el Nordeste del Brasil*

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE  
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

**LA RED**

Red de Estudios Sociales en Prevención de  
Desastres en América Latina

**1995**

## Indice

<b>PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN DE DESASTRES</b> .....	<b>1</b>
ANTHONY OLIVER-SMITH .....	1
<i>Universidad de Florida</i> .....	1
SUMARIO.....	1
INTRODUCCIÓN: ANTROPOLOGÍA Y PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA SOBRE LOS DESASTRES ....	2
EL DESARROLLO DE UNA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA DE DESASTRES .....	4
LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA DE DESASTRES .....	5
RESPUESTAS INDIVIDUALES, ORGANIZACIONALES Y COMUNALES AL IMPACTO Y CONSECUENCIA DEL DESASTRE.....	5
<i>Respuestas Sociales al Impacto del Desastre</i> .....	5
<i>Investigación Antropológica sobre Cultura y Catástrofe</i> .....	7
<i>Política y Poder en la Investigación Antropológica sobre Desastres</i> .....	8
<i>Perspectivas Antropológicas sobre los Desastres y las Respuestas Económicas</i> .....	9
CAMBIOS SOCIALES Y DESARROLLO DESPUÉS DEL DESASTRE .....	10
DESARROLLO Y ECONOMÍA POLÍTICA DE VULNERABILIDAD .....	12
INVESTIGACIÓN DE LA HAMBRUNA EN ANTROPOLOGÍA .....	14
ANTROPOLOGÍA APLICADA Y MANEJO DE DESASTRES .....	16
ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE RIESGOS .....	18
LA INVESTIGACIÓN DE DESASTRES Y LA TEORÍA ANTROPOLÓGICA .....	20
CONCLUSIÓN .....	21
BIBLIOGRAFÍA .....	21

## PERSPECTIVAS ANTROPOLÓGICAS EN LA INVESTIGACIÓN DE DESASTRES\*

**Anthony Oliver-Smith**

**Universidad de Florida**

*El autor nos comenta ampliamente como la investigación antropológica de los desastres intenta desarrollar un entendimiento unificado de dicho tópico en el contexto humano social y cultural. Específicamente referida a los desastres, nos dice que ésta se basa en la experiencia y observación participativa profunda a largo plazo de una comunidad humana específica que tiene una cultura y forma de organización social particular. Este enfoque en las comunidades también incluye una consideración tanto del proceso político local y externo como de las fuerzas del mercado, así como un interés en la interacción entre el entorno y el sistema humano*

### SUMARIO

A medida que va tomando distancia de los primeros tratamientos sobre peligros naturales en los trabajos clásicos de la antropología, la investigación antropológica sobre desastres naturales y técnicos se va desarrollando tomando en cuenta mayores elementos de investigación de otras ciencias sociales. En esta evolución surgen tres perspectivas: un enfoque de comportamiento y organización; un enfoque sobre las implicancias para un cambio social durante los desastres y la reconstrucción después de los mismos; y un enfoque sobre las dimensiones histórico-estructurales de la creación de vulnerabilidad a las amenazas naturales y técnicas, especialmente en las naciones en desarrollo. Se da especial atención a la investigación del hambre, que se constituye en una literatura separada del cuerpo principal de la investigación de desastres. Se discute sobre la aplicación de la antropología para dirigir los problemas en desastres. El campo de la percepción del riesgo también es considerado como una importante dimensión de la investigación de desastres. El artículo termina con una discusión sobre el potencial para la elaboración de una teoría en la investigación antropológica sobre amenazas y desastres, particularmente en temas de estrés ambiental y cambio cultural y social.

---

\* Versión original en inglés, presentada en el Seminario de US-Rusia de Investigación en Ciencias Sociales sobre Mitigación y recuperación después de Desastres y grandes amenazas, Academia de Ciencias de Rusia, Moscú, 20-24 de abril de 1993; y publicada en *proceedings of the united states-former soviet union seminar on social science research on mitigation for and recovery from disasters and large scale hazards*, editado por E.L. Quarantelli y Konstantin Popow, Disaster research center, newark, delaware, 1993.

## **INTRODUCCIÓN: ANTROPOLOGÍA Y PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA SOBRE LOS DESASTRES**

En un mundo que se caracteriza cada vez más por la especialización, la antropología ha procurado mantener una perspectiva extremadamente general, hecho que se refleja en el conjunto de temas y contextos que los antropólogos han estudiado en la investigación de desastres. La antropología tiende a ser más general en el campo de aplicación, porque en el estudio de la naturaleza, evolución y funcionamiento de la sociedad y cultura humana, los antropólogos desarrollan sus ideas comparando un extraordinario rango de diferentes grupos humanos en épocas y lugares distintos antes de sacar sus conclusiones. La investigación antropológica social y cultural, general y específicamente referida a los desastres, se basa en la experiencia y observación participativa profunda a largo plazo de una comunidad humana específica que tiene una cultura y forma de organización social particular. Este enfoque en las comunidades también incluye una consideración tanto del proceso político local y externo como de las fuerzas del mercado, así como un interés en la interacción entre el entorno y el sistema humano (Chairetakis 1991; Torry 1979a, 1979b, 1986; Oliver-Smith, 1986, 1993).

Quizás, la diferencia fundamental entre la antropología y las otras ciencias sociales y conductistas es la perspectiva holística de esta disciplina. La investigación antropológica de los desastres, o de cualquier otro tópico sobre el mismo tema, intenta desarrollar un entendimiento unificado de dicho tópico en el contexto global de la cultura humana. La antropología, como única disciplina científica-social que se dedica holísticamente a la investigación y práctica, se basa en el concepto de que la cultura es una totalidad, aunque sujeta a conflictos internos de interpretación, que debe ser tomado como tal por cualquier análisis que intente entender las dimensiones particulares de la vida humana.

Como Torry señalara, existe una congruencia fundamental entre los requerimientos analíticos planteados por los estudios sobre desastres y el enfoque distintivo de la antropología cultural y social (1979a). La antropología estudia los procesos sociales a partir de perspectivas que son holísticas, evolucionistas y comparativas. La orientación holística se centra en la investigación de específicos confrontados con el gran todo societario. El enfoque evolucionista se centra en temas de cambios y evoluciones sociales. La perspectiva comparativa se desarrolla a partir de los principios generales de investigación de cruce cultural sobre el comportamiento humano y de las instituciones, incluyendo temas de cambio, adaptación e integración social (Torry, 1979a:43).

La envergadura de este enfoque y su perspectiva inter-cultural distingue a la investigación antropológica sobre desastres de las otras disciplinas. La investigación antropológica se ha ubicado predominantemente fuera del ámbito euro-americano, que ha sido el lugar de mayor investigación sobre desastres de las otras ciencias sociales. Además, la cantidad de sucesos naturales y tecnológicos de alto impacto debido a la exacerbada vulnerabilidad están aumentando con más rapidez ahora en el ámbito no euro-americano donde tradicionalmente han trabajado los antropólogos. Sin embargo, ha habido bastante coincidencia en la elección de los tópicos de investigación sobre los desastres, como se evidenciará en la discusión. Más aun, la investigación antropológica de desastres deriva considerablemente de los diversos subcampos de la disciplina misma. Por ejemplo, la retro-alimentación a partir de otros subcampos, particularmente ecología cultural, antropología económica y antropología política, así como de campos aplicados de los estudios de refugiados y los de re-aseñamientos, ha contribuido mucho en los estudios de desastres. En general, a pesar de que hasta la fecha la

antropología ha contribuido poco en la investigación y manejo de los desastres, desde la perspectiva de cantidad y efecto en el sistema, ha proporcionado un amplio y significativo conocimiento y solidez etnográfica a un campo, que hasta hace poco se centraba enteramente en respuestas inmediatas y arreglos organizacionales en ámbitos del primer mundo (Chairetakis, 1991).

Actualmente existe una creciente tendencia a una confluencia en métodos, perspectivas teóricas y cuestiones de investigación entre las ciencias sociales. Esta tendencia se debe en parte a la creciente urgencia de temas de investigación, entre ellos los desastres, que poseen un significado teórico y práctico. En consecuencia, el interés general y científico en la investigación de desastres con respecto a los crecientes niveles de vulnerabilidad, la degradación ambiental, el desarrollo incontrolado, los trastornos tecnológicos, los conflictos societarios, la frecuencia de impactos y las devastaciones a gran escala han creado contextos para intereses comunes, compartiendo métodos y perspectivas y una comunicación y colaboración interdisciplinaria mayor. De cierto, durante los últimos 20 años, el gran trabajo realizado en otras disciplinas ha incorporado temas y métodos de trabajo de campo que son explícitamente etnográficos o se basan en literatura etnográfica. Por lo tanto, los antropólogos, geógrafos de la cultura, sociólogos, psicólogos sociales, planificadores, arquitectos y científicos de las ciencias políticas están ahora intercambiando y consultando entre sí sus trabajos y desarrollando tanto perspectivas teóricas como proyectos de investigación que reflejen la globalización de estos problemas más que cualquier estricta identidad disciplinaria.

La antropología ha compartido con las otras ciencias sociales la perspectiva de que un desastre involucra una combinación de un agente potencialmente destructivo proveniente de un medio natural y/o tecnológico y una población vulnerable. La combinación de estos dos elementos produce daños o pérdidas a los principales elementos organizacionales sociales y a las instalaciones físicas de una comunidad, al grado de que las funciones esenciales de la sociedad se interrumpen o destruyen, dando como resultado una tensión individual y grupal y una desorganización social de variada severidad. Partiendo de este entendimiento fundamental, la antropología ha desarrollado tres perspectivas generales sobre los peligros y los desastres.

La tradición que se sigue en la investigación de desastres en general y en antropología específicamente ha tendido a considerar los peligros y los desastres como retos para la estructura y organización de la sociedad y se ha centrado en el comportamiento de las personas y los grupos dentro de las diversas etapas del impacto del desastre y sus consecuencias. El surgimiento, los arreglos y las interacciones de las personas, grupos y organizaciones que se dan dentro de un contexto de tensión de advertencia, impacto y consecuencias inmediatas de los desastres han sido los temas centrales desarrollados en esta investigación.

La antropología también ha considerado a los desastres como un factor importante en los cambios sociales y culturales. Esta perspectiva o énfasis en la antropología tiene profundas raíces en la tradición de investigación de desastres, pero ha recibido mucho menos atención que los otros temas. El tema del cambio a largo plazo se ha tornado particularmente importante en la investigación antropológica sobre la reconstrucción después de los desastres. La antropología es la única ciencia apropiada para tratar temas de cambios estructurales sociales a largo plazo debido a sus perspectivas holísticas y evolucionistas.

Los investigadores más influenciados por las perspectivas ecológicas culturales o las antropológicas económicas han tenido la tendencia a considerar los peligros como un aspecto fundamental de los entornos pertenecientes a las comunidades estudiadas. Es decir, los peligros han sido considerados como parte de un sistema total en lugar de verlos como sucesos extremos que en cierto sentido son inesperados. El énfasis de esta perspectiva ha estado en la adaptación de los indígenas a los peligros y más recientemente la debilitación de esta adaptación por las fuerzas asociadas con el desarrollo y modernización. Cada una de estas formulaciones ha desarrollado ramas u orientaciones temáticas específicas dentro del sistema de un enfoque mayor. Estos temas específicos se discutirán a lo largo del documento.

## **EL DESARROLLO DE UNA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA DE DESASTRES**

Los antropólogos han tenido una larga tradición de estudio entre las poblaciones que viven en entornos tensos y peligrosos. En efecto, aunque su énfasis no estuvo específicamente en los peligros o desastres, sus etnografías generalmente holísticas proporcionaron valiosos datos y perspectivas sobre arreglos y respuestas a los riesgos e impactos. Muchas de las etnografías clásicas consagran una considerable atención a las formas de explicación y los medios de arreglo para los peligros experimentados por la sociedad (c.f. Malinowski, 1922). En muchos sentidos, los primeros antropólogos enfocaron los peligros como elementos normales de los entornos conocidos y describieron los pasos que los pueblos tradicionales siguieron para enfrentarlos, incluyendo la dispersión de la población o de los recursos, el intercambio económico interétnico, la disminución de la actividad social, la regulación ritual y la invasión intertribal (ver, para ejemplos, Evans-Pritchard, 1940; o Gluckman, 1941, citado en Torry, 1979b: 519-520).

En los años cincuenta y sesenta la investigación antropológica continuó con el énfasis en la adaptación humana a los desastres como elementos fundamentales del medio ambiente. La investigación de David Schneider en las islas de Yap, a pesar de que infiere un perfil de comportamiento detallado de la gente durante los tifones, explora cuidadosamente las dimensiones sistémicas, basadas en el medio ambiente y la cultura, de causalidad, vulnerabilidad, prevención y esfuerzos de mitigación o falta de esto, así como los propósitos ideados culturalmente y las explicaciones formuladas para las amenazas e impactos crónicos de las tormentas (1957). En muchos sentidos Schneider previó los enfoques más recientes de los antropólogos y geógrafos culturales al considerar a los tifones de Yap como parte de los procesos ambientales y culturales en lugar de sucesos extremos e inesperados.

En los años cincuenta varios proyectos de investigación antropológica consideraban a los desastres como retos a la integridad de la sociedad con una consideración importante para el cambio social de la naturaleza tanto inmediato como a largo plazo (Belshaw, 1951; Keesing, 1952, Schwimmer, 1969). Habían intereses específicos con respecto a los espinosos problemas antropológicos aplicados de las consecuencias de la trayectoria y efectos a largo plazo de la ayuda gubernamental, patrones de desastres y ayuda alterada de liderazgo político y religioso, patrones de familia y residencia, modelos económicos y los efectos del contacto a gran escala con los forasteros. El tema de los desastres y los cambios sociales y culturales a largo plazo se ha convertido en el rasgo distintivo de los enfoques antropológicos dentro del campo (Firth, 1959; Spillius, 1957).

El trabajo de Anthony F.C. Wallace también en los años sesenta se centró principalmente en los impactos inmediatos psicológicos y de comportamiento de los desastres (1956a, 1956b, 1956c, 1957). En el estudio del Worcester, tornado de Massachusetts de 1953, Wallace adaptó un modelo de etapa temporal desarrollado previamente por Powell, Raynor y Finesinger (1953), formuló un modelo espacial y unió los dos esquemas "para inventar un instrumento analítico sistemático mediante el cual los datos podrían ser clasificados en un tiempo y espacio" (1956b: 6). Subsecuentemente, Wallace sugirió la existencia de un "síndrome de desastre" en el comportamiento de los sobrevivientes, que hasta la actualidad se encuentra en debate (1957). Además, sus investigaciones de los asuntos de solidaridad y conflicto social, liderazgo y la mezcla de cualidades de una comunidad y los sucesos que afectan la recuperación aún son elementos que se discuten en la actualidad dentro del campo de estudio (1956a, 1956b, 1956c).

Lo más importante para la antropología y las ciencias sociales en general, es la investigación sobre desastres de Wallace, que incluye el estudio de tornados (1956a, una teoría sobre el comportamiento en crisis culturales) (1956c, 1957) y su documento que hizo historia sobre movimientos de revitalización (1956b) que vincula los temas de desastres, crisis cultural y respuestas a los cambios sociales, el cual constituye una de las mayores contribuciones para la teoría de mediano orden en las ciencias sociales de los últimos cincuenta años.

## **LAS PRINCIPALES TENDENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA DE DESASTRES**

Los temas concernientes al comportamiento y al entorno que fueron desarrollados en los primeros años de las investigaciones sobre desastres de la antropología y de las otras ciencias sociales hasta el presente siguen siendo el centro del campo de estudio. Sin embargo, desde los años setenta ha venido surgiendo un tercer tema que se centra en las implicancias de los desastres en cuestiones de desarrollo y cambio social. En cualquiera de los casos, la discusión de estos tres temas integradores como entidades separadas es fundamentalmente artificial en el sentido de que tratan asuntos que están relacionados causal, desarrollista y conceptualmente.

## **RESPUESTAS INDIVIDUALES, ORGANIZACIONALES Y COMUNALES AL IMPACTO Y CONSECUENCIA DEL DESASTRE**

### **Respuestas Sociales al Impacto del Desastre**

En la literatura antropológica se ha prestado considerable atención a las respuestas sociales al impacto del desastre. Han habido varios perfiles similares de las respuestas inmediatas al impacto del desastre, que se centran en los arreglos institucionales en religión y ritos, tecnología, economía, política y patrones de cooperación y conflicto, en la medida que surgieron en el impacto y en las etapas subsecuentes ((Torry 1978). Así como en épocas de normalidad, los factores diferenciadores como raza, etnicidad, clase son variables clave en el surgimiento de patrones de consenso y conflicto (Chairetakis, 1991; Oliver-Smith, 1986, 1977b, 1979a; Torry 1986c; Laird, 1992; McSpadden, 1992; Guillette, 1993; Yelvington y Kerner, 1993). Oliver-Smith (1986) y Guillette (1993) se centran específicamente en la integración comunal como la base

para los primeros pasos hacia la recuperación y reconstrucción. Morren sugiere que las primeras respuestas locales a los desastres se basan en un mayor entendimiento de sus medios sociales y físicos y puede ser crucial en la reducción de las pérdidas a corto y largo plazo (1983:286). La calidad de la interacción entre las víctimas y el personal de ayuda es también un asunto de interés de estas investigaciones así como lo es también el impacto de la ayuda posterior al desastre en la estructura y calidad de las relaciones sociales durante las consecuencias del desastre. Laird (1990, 1992), McSpadden (1991) y Oliver-Smith (1979a, 1992) también investigan los potenciales en estas relaciones conflictivas para la movilización de los recursos de la comunidad por una ayuda mejorada y esfuerzos de reconstrucción. Guillette (1991) y Greenamyre (1991) examinan las respuestas sociales de las poblaciones vulnerables, especialmente las más antiguas. Una serie de estudios se centran en instituciones sociales específicas, incluyendo modelos sancionados religiosamente de desigualdad social estructurada (Torry, 1986c), instituciones religiosas formales (Davis 1970), modelos políticos y económicos regionales (Zaman, 1986) e instituciones educativas (Weidman 1993) para explorar tanto la naturaleza de la interacción después de los desastres como la distribución de la ayuda y otros recursos.

La reciente investigación antropológica sobre el Derrame Petrolero del Exxon-Valdez en Alaska tuvo como prefacio un análisis de Omohundro sobre los impactos sociales de un derrame petrolero anterior (1982). Muchas de las investigaciones de Alaska exploran el violento impacto de los derrames en la estructura social de las comunidades afectadas. Dichos tópicos tradicionales de examen sociológico como los grupos emergentes, la solidaridad y el conflicto social y las implicancias socio-políticas de tales organizaciones para la recuperación son investigadas en las consecuencias del derrame, inmediatas y a largo plazo (Button, 1992).

Button cuestiona la validez de la contención que los grupos emergentes no forman a raíz de los desastres tecnológicos crónicos debido a sus efectos erosivos en la cohesión social y su tendencia a provocar conflictos, particularmente durante las interpretaciones de los sucesos.

Los antropólogos han propuesto un sistema alternativo denominado Comunidad de Recursos Naturales (CRN) como modelo conceptual para examinar los impactos sociales de los derrames petroleros (Dyer *et al.*, 1992; Picou *et al.*, 1992). La CRN se define como una población de individuos que viven dentro de una zona limitada cuya existencia cultural primaria se basa en la utilización de recursos naturales renovables. La viabilidad de las CRN se ve amenazada cuando existe un rompimiento de la base de recursos naturales como la contaminación que se da después de un desastre tecnológico como el derrame petrolero. El modelo CRN puede demostrar ser útil en la evaluación del impacto social y planificación para programas de restauración y recuperación, particularmente después de desastres tecnológicos que afectan los recursos naturales. Picou *et al.* cuestiona la falta de consideraciones ecológicas que ha caracterizado el estudio de los desastres tecnológicos. Su análisis verifica la única vulnerabilidad cultural y económica de las comunidades de recursos naturales a la contaminación de recursos. El significativo rompimiento social a largo plazo ocasionado por los desastres tecnológicos en las CRN es una consecuencia cultural y personal del rompimiento de relaciones entre las comunidades humanas y sus entornos bio-físicos debido a la contaminación tecnológica (Picou *et al.*, 1991: 253).

Con respecto a los temas de respuestas diferenciales, una serie de estudios antropológicos se han centrado en cuestiones socio-psicológicas que consideran vulnerabilidad, victimización y



ayuda durante los desastres. Dudasik desarrolla el tema de impacto diferencial y tipos de victimización durante las consecuencias del terremoto de 1970 en el Perú (1980). Russell investigó la incidencia diferencial del violento desorden post-traumático (PTSD) en las comunidades nativas y no-nativas durante las consecuencias del derrame petrolero del Exxon-Valdez (1991). Una investigación más profunda sugiere que el impacto del derrame petrolero en el entorno sico-social fue tan significativo como lo fue en el entorno físico (Palinkas *et al.*, 1993). Guarnaccia estudió la enfermedad popular denominada "ataque de nervios" como una característica significativa organizativa de las respuestas de la gente frente al deslizamiento de tierras ocurrido en Puerto Rico en 1985, subrayando la importancia del conocimiento cultural previo al desastre para así brindar una adecuada asistencia durante las consecuencias (1991).

Oliver-Smith, centrándose en los impactos de asistencia diferenciales después del terremoto de 1970 sucedido en el Perú, indica los riesgos de ayuda que combinan el trauma psicológico que ocasionan los desastres asaltando el sentido de autonomía de los sobrevivientes y potenciando un síndrome de dependencia debilitadora (1986). La investigación de Bode después del mismo terremoto investiga las expresiones culturales de dolor y lamento y la importancia de formas de explicación aceptables culturalmente para los desastres y el sufrimiento por recuperar la estabilidad emocional durante las consecuencias (1989).

### **Investigación Antropológica sobre Cultura y Catástrofe**

Los antropólogos han investigado mucho la creación de sentidos culturales y visiones del mundo y los medios y contextos en los cuales dichas creaciones se establecen y concretan (Geertz, 1966). Las respuestas de la gente afectada por los desastres a dichos temas invariablemente involucra la esencia moral y étnica del sistema de creencias, penetrando profundamente en los conceptos de la justicia social y universal, el pecado y justo castigo, la causalidad, la relación de lo secular con lo sacrosanto y la existencia y naturaleza de lo divino. Originalmente, es en las condiciones extremas, particularmente aquellas caracterizadas por pérdidas y cambios, que los seres humanos se encuentran ellos mismos frente a cuestiones existenciales difíciles. Los desastres han proporcionado valiosas muestras en los terrenos difíciles en los cuales se puede seguir investigando temas culturales y existenciales ilusorios (Bode, 1989; Corlin, 1990; Oliver-Smith, 1993; Russell, 1992).

La reubicación o re-asentamiento de las poblaciones afectadas por los desastres es una estrategia común perseguida por los planificadores en sus esfuerzos de reconstrucción. Una reciente investigación en antropología subraya la importancia del lugar en la edificación de identidades individuales y comunales, en la codificación y contextualización del tiempo y la historia y en la política de las relaciones interpersonales, comunales e interculturales (Low y Altman, 1992; Rodman, 1992; Zaman, 1991). Finalmente, el apego al lugar se encuentra unido a la esencia de las edificaciones individuales y colectivas de la realidad y la pérdida o retiro de su "tierra" a causa de los desastres puede ser profundamente traumático. La investigación de Oliver-Smith sobre la resistencia a un re-asentamiento después de un desastre subraya el importante rol del "lugar" en la cultura humana (1982).

La búsqueda de explicaciones y sentido a las pérdidas trágicas y cambios radicales es un tema que informa sobre el trabajo de varios antropólogos que trabajan en la investigación de desastres (Loizos, 1977; Oliver-Smith, 1992; Bode, 1989). La necesidad de apenarse y lamentarse oportunamente es otro de los temas principales en la investigación antropológica

cultural sobre desastres. Cuando se pierden hogares, contextos sociales y estructuras y lugares significativos culturalmente uno puede lamentarse por ello como si se hubiera perdido algo amado (Wallace, 1957; Bode, 1989; Oliver-Smith, 1992). Las expresiones públicas y declaraciones de fidelidad a símbolos religiosos y rituales y a otras tradiciones culturales resultan cruciales en el proceso de aflicción y pesar, restaurando la identidad cultural a la gente golpeada por el desastre (Bode, 1989; Oliver-Smith, 1992).

Finalmente, mientras que la descripción de otras culturas ha sido siempre el centro en la disciplina de la antropología, la situación del escritor en la problemática de la representación de otras culturas se torna particularmente crítica en los desastres y otras situaciones de crisis en las cuales las realidades sociales se caracterizan por las pérdidas, la desorganización, el conflicto y los cambios rápidos. Uno de los dilemas de la representación en tales circunstancias es qué perspectiva se representará según lo que esté sucediendo (Bode, 1990: 3). La increíble simultaneidad de sentidos generados fuera de la multiplicidad de opiniones en el rápido transcurrir de los sucesos asociados con un desastre crea un contexto en el cual la interpretación se torna en un campo muy discutido. En el sentido cultural no existe una interpretación correcta. En esta arena de competición, el lugar del investigador en la representación es sólo una opinión más. ¿Cómo un(a) investigador(a) en un contexto de sucesos que se desarrollan rápidamente y condiciones cambiantes sitúa o representa su propia experiencia del desastre con la representación hecha por otros? (Oliver-Smith, 1992)

### **Política y Poder en la Investigación Antropológica sobre Desastres**

Las discusiones antropológicas de política y poder en los desastres se centra principalmente en los temas de estabilidad y cambio en las relaciones y organizaciones. Existen dos temas relacionados que subsisten: 1) el desastre como oportunidad y causa para la socialización y movilización política; y 2) el desastre que ocasiona cambios de poder que indican relaciones alteradas con el Estado. En ambos existe un considerable interés en examinar cómo los desastres forman, desestabilizan o destruyen las organizaciones políticas y las relaciones (Johnston y Schulte, 1991).

El tema de la naturaleza política y las implicancias de la advertencia de desastres, impacto y, particularmente, ayuda en los desastres es prominente en el trabajo de muchos antropólogos. Muchos desastres son vistos como contextos para la creación de una solidaridad política, activismo, establecimiento de nuevas agendas y para la ejecución de nuevos conjuntos de relaciones de poder. La exactitud o inexactitud de las advertencias y las acciones subsecuentes poseen implicancias políticas (Fraser, 1977). Un desastre puede crear el "espacio político" para una amenaza significativa al partido reinante desde hace mucho tiempo en el poder, según cómo actúe en las consecuencias inmediatas (Robinson *et al.*, 1988). El papel de los grupos emergentes que siguen al impacto en el rescate de las víctimas y otras formas de asistencia se convierten en el vehículo para la movilización de protestas contra el partido de gobierno (Robinson *et al.*, 1988). Además, se ha demostrado que las lecciones de activismo aprendidas en un desastre pueden transferirse a otros desastres después de la migración (Schulte, 1991).

La investigación de Laird después del terremoto de Loma Prieta indaga las implicancias ideológicas de los retos para la hegemonía política local efectuada por la movilización de grupos minoritarios (1992). Tanto Button (1992) como Mason (1992) investigan la socialización política y la subsecuente movilización de personas, grupos y comunidades afectadas por el derrame

petrolero del Exxon-Valdez. Ambos estudios hallaron que los grupos y organizaciones formadas fuera del desastre, subsecuentemente ampliaron sus agendas para abarcar temas externos al desastre.

Por otro lado, algunos investigadores han explorado los efectos inhibidores en los procesos políticos locales ocasionado por un desastre. Un impacto de desastre puede combinarse con un cambio político mayor para mezclar la severidad de los efectos en la integración de una comunidad y la recuperación trastornando los procesos políticos "normales", particularmente en la obtención de ayuda (Doughty, 1986). Davis halló que durante un largo período el terremoto de 1964 en Alaska y la subsecuente asistencia fueron los principales factores en la acrecentada integración y contacto con el Estado entre los pueblos nativos (1986). El desastre y la reconstrucción puede reforzar los intereses políticos y económicos perseguidos por los sectores dominantes a expensas de los grupos menos poderosos (Chairetakis, 1991). Aunque los desastres crean oportunidades para re-organizar el centro y lugar exacto del poder, al mismo tiempo, el alto costo de reconstrucción de las infraestructuras físicas restringe las oportunidades para la obtención del poder, intensificando particularmente las relaciones de dependencia en las naciones en desarrollo. Los desastres crean contextos en los cuales las relaciones y arreglos de poder pueden percibirse y confrontarse con más claridad. El confrontar dichos arreglos puede transformar la conciencia política, dando forma a las acciones de las personas y fortaleciendo o disolviendo los arreglos institucionales de poder (Johnston y Schulte, 1991).

### **Perspectivas Antropológicas sobre los Desastres y las Respuestas Económicas**

Los desastres ocasionan destrucción al entorno físico y a los recursos materiales de una sociedad que ocupa dicho entorno. En el daño impuesto, los desastres crean una serie de necesidades materiales que usualmente son de cierta urgencia, produciendo un flujo de bienes materiales y servicios destinados a satisfacer las necesidades de la sociedad. Los desastres crean contextos en los cuales ciertas suposiciones o problemas económicos fundamentales sobre el comportamiento humano como el altruismo, modelos de elección racional (egoísmo), propiedad privada, reciprocidad, redistribución y la tensión entre las normas sociales y el egoísmo económico pueden ser examinados a partir de perspectivas únicas. La antropología mantiene una larga tradición en la investigación de dichos temas en contextos de cruce cultural y ha seguido ese interés en la investigación de desastres (Sahlins, 1972).

Algunas investigaciones en antropología sugieren que en épocas de escasez material, particularmente aquellas asociadas con el hambre, se produce un trastorno en la estructura de moralidad que dicta la distribución de alimentos y recursos en las sociedades tradicionales. En la investigación sobre los impactos de los huracanes y la subsecuente hambruna en Tikopia, Firth investiga las implicancias de la escasez de alimentos en el orden social y la disposición de recursos en una sociedad en la cual la costumbre dictaminó la difundida repartición de alimentos (1959). Torry sostiene que muchas sociedades tradicionales son altamente disparejas con estructuras de titulación muy desviadas y en épocas de crisis ciertos grupos experimentan una severa privación o incluso la muerte (1986c). En los desastres tecnológicos la cuestión de moralidad de acceso a los recursos a menudo se eleva con respecto al empleo relacionado con el desastre. La investigación de Button sobre el empleo de personal local por parte de la Exxon para limpiar el derrame revela la moral sutilmente dividida y las posiciones éticas en la

aceptación de los sueldos extremadamente altos que la compañía estaba ofreciendo (Button, 1992).

Otra investigación sugiere que la moralidad de la asignación del recurso cambia con las etapas del desastre. En las condiciones que resultaron inmediatamente después del terremoto de 1970 en Perú, la clásica solidaridad posterior al desastre a través de líneas de clase y étnicas tuvieron que ver con éste. La propiedad privada se donó a los bienes públicos. Cuando la ayuda llegó, todos los antiguos conflictos volvieron a surgir y el acceso diferencial a los recursos no sólo fue sancionado sino exigido (Oliver-Smith, 1992). Los desastres crean un entorno altamente cargado en el cual el orden moral de la sociedad y la elección racional individual o el egoísmo son lanzados dentro de un enorme alivio y una contradicción potencial por el comportamiento y actitudes de personas y grupos bajo tensión.

El moderno socorro en situaciones de desastres se ha expandido considerablemente durante los últimos treinta años, haciendo más factible las operaciones de rescate. En efecto, un desastre puede prácticamente convertir a una región caracterizada por una acostumbrada escasez en lo que Dudasik ha caracterizado como la "repentina economía de desastre" (1982).

Las agencias de socorro ingresan en la zona del desastre no sólo con bienes materiales, sino que a menudo con tareas que requieren la mano de obra local, creando trabajos que frecuentemente pagan muchas veces más que los índices locales (Button, 1992; Palinkas *et al.*, 1993). Algunos efectos de ayuda económica incluyen una nueva población de consumidores relativamente prósperos (personal de socorro y reconstrucción después del desastre), disponibilidad imprevista de bienes del consumidor anteriormente ignorados en la región, nuevas formas de vivienda, nuevos diseños urbanos, todos generalmente agobiando las capacidades locales para absorber el influjo de los bienes y la gente y distorsionando la economía local (Dudasik, 1982).

## **CAMBIOS SOCIALES Y DESARROLLO DESPUÉS DEL DESASTRE**

La investigación de desastres inevitablemente se dirige a este tema, o al menos al potencial de cambio. A pesar del enfoque en los cambios sociales en la anterior discusión científica social sobre desastres (Prince, 1920), el tema de un cambio social a largo plazo ha recibido significativamente menos atención que los temas organizacionales y ambientales más inmediatos. Aunque esta perspectiva estuvo presente en el primer trabajo de los antropólogos y en efecto ha sido una piedra angular teórica del campo, no había logrado establecerse mucho en el campo general de la investigación de desastres. Concomitantemente, el proceso de reconstrucción a largo plazo es también el aspecto menos estudiado de la investigación de desastres por alguna disciplina.

En las sociedades industrializadas, pre-industrializadas y transicionales, los desastres han estado relativamente ignorados o se les ha brindado una atención simbólica, como causas de un cambio estructural en la sociedad. A través de su tradición de extensa investigación de campo y énfasis en el proceso social y cultural desde una perspectiva evolucionista, la antropología quizás ha consagrado más atención a las implicancias de los desastres para un cambio social a largo plazo que otras ciencias sociales. En efecto, en algunas investigaciones arqueológicas los desastres figuran notablemente como explicaciones de ciertas formas de evolución cultural (Sheets, 1979; Moseley, 1992; Minnis, 1985).

Aunque en general la investigación de desastres ha descrito a las sociedades tradicionales como vulnerables e incapaces de arreglárselas, más o menos fatalísticamente, viviendo bajo un continuo reino de terror al entorno, la investigación antropológica ha demostrado las resistentes y adaptables capacidades con las que la gente clásica reacciona (Torry 1987a). De cierto, en contextos tradicionales, las adaptaciones indígenas probablemente permitieron las respuestas razonablemente efectivas a los riesgos (Oliver-Smith en prensa). Sin embargo, con las incursiones hechas en las sociedades tradicionales por el mundo industrializado, particularmente en la era moderna, el potencial de desastres para el cambio en el mundo tradicional se ha incrementado. Los potenciales del desastre para el cambio social pueden ser percibidos en las tensiones o fuerzas creadas o acentuadas al grado de poder tener consecuencias a largo plazo en la estructura de las sociedades golpeadas, particularmente en términos del proceso de desarrollo (Oliver-Smith, 1977a; 1979b). Los descubrimientos antropológicos también tienden a confirmar la condición general de que los desastres parecen acelerar los cambios ya en marcha antes del desastre.

Los desastres pueden revelar más claramente las relaciones de poder existentes en una sociedad y el proceso de reconstrucción se puede tornar en una arena de competencia que puede poner en movimiento los procesos que afectan las estructuras pre-desastres de las relaciones de poder y sus beneficios (Johnston y Schulte, 1991; Oliver-Smith, 1977a). Los desastres y las reconstrucciones a menudo crean oportunidades para el ingreso de nuevos grupos dentro de los procesos políticos o económicos, cuestionando las relaciones de poder existentes, promoviendo cambios y simultáneamente evocando o movilizandoo resistencias en sectores que apoyan los arreglos status quo (Chairetakis 1991). Estas tensiones tienen implicancias para cambios en relaciones de poder político-económicas a largo plazo, así como las reinterpretaciones tanto de las estructuras como de los procesos de desarrollo.

El manejo de desastres y las investigaciones antropológicas de desastres en el Tercer Mundo han sido, de hecho, claves en los recientes intentos para reorientar los procesos de reconstrucción con el Primer Mundo, desde reemplazar hasta desarrollar metas que se dirijan a los problemas del sistema pre-desastres de la comunidad (Laird, 1991; Oliver-Smith 1991; 1993). Ciertamente, el contexto en el cual muchos cambios económicos y sociales tienen lugar durante los desastres es en la fase de reconstrucción. Los desastres comúnmente atraen a personajes públicos y privados y organizaciones dentro de la zona del desastre, con personal y materiales, a menudo extranjeros o ajenos a la población local, convirtiéndose finalmente en una fuente de tensión y cambio tan grande como el agente del desastre y la destrucción misma.

En devastaciones de gran escala el proceso de reconstrucción puede durar casi indefinidamente, a menudo convirtiéndose en programas de desarrollo, y los expertos y sus trabajos se tornan en entes permanentes en el panorama social.

El proceso de reconstrucción de desastres está cargado de ambivalencias. Por un lado, la gente cuyas vidas han sido estropeadas necesitan re-establecer cierta forma de estabilidad, alguna forma de continuidad con el pasado, con el fin de retornar al proceso de vida nuevamente. Más aun, para algunas personas y grupos el "status quo ante" fue extremadamente favorable y ellos contaron con su reconstrucción. Por otro lado, el desastre podía haber revelado áreas donde el cambio era más necesario, un hecho que es usualmente más que evidente para las personas y

grupos que no gozaron posiciones favorables antes del desastre. En consecuencia, la reconstrucción vincula significativas contiendas sobre medios y metas que involucran persistencia o cambio.

Las investigaciones antropológicas sobre desastre y revelaciones de reconstrucción ofrecen un potencial para el desarrollo informado. Desafortunadamente, muchas de las investigaciones antropológicas en reconstrucción documentan la falta de procesos que verdaderamente guíen las metas de desarrollo fundamentales. Por ejemplo, ciertos cambios sociales que involucran una libertad de acción mayor en el comportamiento de los grupos minoritarios oprimidos podrían finalmente involucrar cambios sociales significativos en el futuro (Oliver-Smith, 1977a). Sin embargo, la reconstrucción como generalmente ha sido implementada ha producido patrones urbanos y de vivienda que tienden a reforzar las tradicionales jerarquías sociales (Doughty, 1988; Chairetakis, 1991; Oliver-Smith y Goldman, 1988). Así mismo, los cambios significativos en las conciencias sociales y políticas de todos los grupos en una zona de desastre en relación con disposiciones jerárquicas son, quizás indicadores de futuros cambios (Bode, 1989).

No obstante, los cambios positivos de la creciente conciencia política son un potencial para el cambio y un intenso sentido de identidad pero a menudo son equilibrados por una creciente dependencia en las agencias gubernamentales (Davis, 1986). El desempeño inadecuado del gobierno en la prestación de ayuda puede actuar para movilizar retos reales hacia la autoridad institucionalizada sobre control del socorro y la reconstrucción. En México, no es una exageración afirmar que el terremoto de 1985 aceleró el clima de movilización y protesta y realzó la nueva era de responsabilidad que hoy en día está tomando forma en México (Robinson et al 1986). Por lo tanto, en general, en la literatura antropológica, el potencial para el cambio social inherente en el proceso de reconstrucción reside en los cambios organizacionales y fundamentalmente culturales dentro de la conciencia política a nivel de la comunidad que posiblemente contiene el germen para futuros arreglos y alteraciones en los niveles estructurales sociales y políticos. Sin embargo, el potencial para un desarrollo firme, inherente en el proceso de reconstrucción no se ha llevado a cabo en muchos de los casos estudiados por los antropólogos.

## **DESARROLLO Y ECONOMÍA POLÍTICA DE VULNERABILIDAD**

Desde mediados de los años setenta, muchos antropólogos, siguiendo el crecimiento de una perspectiva tanto ecológica cultural como económica política en la disciplina, empezaron a reconsiderar el tema de los desastres. Los geógrafos sociales y culturales fueron comprometidos en un esfuerzo similar aproximadamente al mismo tiempo. Los desastres empezaron a interpretarse menos como resultado de extremos geofísicos tales como tormentas, terremotos, avalanchas, sequías, etc. y más como funciones de orden social en marcha, su estructura de relaciones ambientales humanas y el sistema más grande de procesos históricos y culturales, como el colonialismo y el subdesarrollo, que han formado estos fenómenos (Hewitt, 1983: 25).

Desde esta perspectiva la investigación de desastres se torna esencialmente en un análisis de la creación social de vulnerabilidad. Se considera que los peligros emergen directamente de la actividad humana y la severidad del daño está relacionado con la intensidad de la intervención ambiental humana. Además, el desarrollo que favorece la dependencia y especialización en individuos y comunidades, está visto como real reductor tanto de las capacidades normales

para enfrentar dificultades como de la habilidad para reaccionar ante los peligros. Finalmente, la ayuda externa en casos de desastres, potencialmente puede convertir un problema local pasajero en uno de largo plazo ((Morren, 1983). Por ejemplo, los modos de subsistencia, la organización social y las densidades poblacionales de pastores nómadas y transhumantes en Africa representan las adaptaciones racionales a los entornos marginales, sin embargo, las presiones económicas han producido sobre-existencias y sobre-población, haciendo tanto a la tierra como a la población vulnerables a las sequías cíclicas (Turton, 1977; Torry, 1979b). La investigación antropológica ha planteado la duda en la efectividad de los esfuerzos de ingeniería de alto costo y a gran escala para el control de inundaciones, recomendando en cambio la promoción y el uso de los modos de vida de los indígenas con las inundaciones (Zaman, 1991). En otro contexto, la increíble mortalidad producida en 1970 por el terremoto del Perú encuentra sus rastros, en parte, en los cambios en los materiales de construcción, diseños urbanos y patrones establecidos que fueron introducidos por la conquista española y la administración colonial y que produjeron un patrón creado socialmente de vulnerabilidad a los peligros (Oliver-Smith, en prensa).

La creciente vulnerabilidad a los peligros continúa relativamente tan fuerte como antes, principalmente debido a la debilitación de las adaptaciones indígenas basadas en experiencias a largo plazo sobre entornos locales a través de políticas gubernamentales directas o fuerzas políticas económicas que crean sistemas de producción inadecuados para la cultura local y las condiciones ambientales. La modificación de los hábitats humanos por las intervenciones económicas a gran escala tales como la minería, forestería, riego, hidroeléctrica y empresas industriales está provocando condiciones riesgosas en todo el mundo. Las políticas económicas gubernamentales diseñadas para mejorar el crecimiento ponen en movimiento procesos que tienen peligrosas consecuencias ecológicas potencialmente catastróficas. La política gubernamental o las fuerzas económicas han promovido similares formas de producción inadecuadas en muchas partes del mundo, poniendo en movimiento los procesos de erosión de suelos, desertificación, deforestación y creando condiciones de vulnerabilidad ambiental extrema a los peligros naturales (Collins, 1986; Schmink, 1982).

Otros procesos asociados con el crecimiento económico como la industrialización y la urbanización han conducido a la concentración de poblaciones en condiciones vulnerables (Torry, 1980; Morren, 1983b). Básicamente, una gran cantidad de personas en la periferia social y territorial de lo global y económico se vuelven más vulnerables por las desiguales relaciones económicas, que no les permiten tener acceso a los recursos básicos de terreno, alimento y vivienda (Maskrey, 1989). Frecuentemente se asumía que la gente vivía en circunstancias peligrosas porque no tenían conocimiento de los desastres o estaban desinformados acerca de los riesgos. Las investigaciones recientes demuestran que las personas y grupos podrían no tener otra elección que la de vivir en áreas peligrosas como las llanuras inundadas o laderas inestables. Dicha "elección" no se debe a la falta de información o planificación ineficiente del uso de la tierra sino al control de la tierra por las fuerzas del mercado que no permiten a los grupos de bajos ingresos tener acceso a tierras seguras para vivir (Maskrey, 1989). El peligro de las zonas de residencia vulnerables está con frecuencia compuesto en las zonas urbanas por la contaminación y mala eliminación de los desechos tóxicos, agua contaminada, falta de servicios higiénicos y viviendas de construcción insegura. En efecto, dichos procesos están creando tanto vulnerabilidad como pre-condiciones para un agente de desastre.

Sin embargo, son también cuestionadas las explicaciones de los problemas que atribuyen a los desastres una forma de "causa última" en términos de causas sistémicas o estructurales tales como el subdesarrollo o la dependencia (Torry, 1986d). Mientras las explicaciones de la dependencia revelaron lo inadecuado de la visión que sostiene que las hambrunas son el resultado de la falta de lluvias, los factores internos "próximos" de estratificación social local crean desigualdades de tolerancia del riesgo y asignación de recursos, importantes para entender el impacto y mitigación de la hambruna (Torry 1986c; 1986d). Hasta la fecha, las hambrunas que vienen asolando las diversas regiones del África durante los últimos veinte años se han tornado, en efecto, en el prototipo de la clase de desastre que estamos nombrando. Que estas hambrunas sean el resultado directo de la intervención humana, en gran medida ajenos a la gente y entornos que los sufren, ya no es más un tema en debate.

## INVESTIGACIÓN DE LA HAMBRUNA EN ANTROPOLOGÍA

Mientras que en la actualidad todos los desastres están estrechamente vinculados a los modelos y patrones de desarrollo a medida que se intersectan con el entorno, pocos demuestran de modo tan trágico como la hambruna los devastadores efectos que los procesos y fuerzas ambientales combinados con los procesos históricos de los sistemas socio-económicos pueden tener en las grandes poblaciones. Fundamentalmente la hambruna es un fenómeno del Tercer Mundo y algunos la consideran como el resultado inevitable de la desorganización de los mecanismos indígenas capaces de afrontar dificultades por parte de las instituciones del colonialismo y la penetración del mercado internacional (Copans, 1983 citado en Shipton 1990; Turton, 1977).

Así mismo, la hambruna es uno de los desastres más estudiados por los antropólogos, debido en parte a la coincidencia entre la localización de la hambruna y la tradición de los lugares de investigación, así como el extenso campo de trabajo vinculado a la investigación antropológica y el comienzo gradual del proceso de la hambruna comparado con otras formas de desastre (American Anthropological Association, 1992). Así, la investigación antropológica de la hambruna está empezando a tomar una identidad aparte de las otras investigaciones de desastres y constituye un campo y una literatura que en muchos sentidos puede mantenerse sola. Al tratar este campo de estudio, me baso principalmente en (y remito al lector a) Shipton (1990), la más reciente y comprehensiva revisión de la literatura. Mucha de la literatura citada aquí proviene de un artículo de revisión de Shipton. La gran mayoría de la actual literatura antropológica sobre hambruna tiende a centrarse en Africa (c.f. Shipton, 1990), pero existe una considerable investigación sobre otras regiones del Tercer Mundo, en particular, India (c.f. Torry, 1986a, 1988).

Como ha venido siendo el caso con otros desastres, el debate sobre la causa de la hambruna se ha centrado sobre la relativa mezcla de seres humanos versus los factores naturales. El entendimiento tradicional ha señalado una falta en los peligros meteorológicos y climatológicos como las sequías o las inundaciones. Sin embargo, la investigación realizada en los años 70 por los científicos sociales empezó a evaluar los sistemas de la desigualdad humana, la explotación y el desarrollo escasamente informado como elementos claves para que suceda la hambruna. En efecto, quizás fue la investigación de la hambruna, la acción recíproca entre los sistemas ambientales y los sistemas económicos más grandes, la que sensibilizó de modo general la investigación de desastres para buscar vínculos sistémicos y causas de los crecidos impactos que el Tercer Mundo viene sufriendo. La principal investigación sobre los factores



causales realizados por los antropólogos incluyen transferencias legales de tierras y interrupciones de los sistemas de derecho local a las tierras, tanto privadas como colectivas, temas referentes a la explotación de la propiedad común, sedentarización y programas de re-asentamiento, temas culturales agronómicos, los efectos del cultivo comercial en la nutrición, integración dentro de los mercados mundiales de productos, aumento demográfico y causas sociales estructurales en las cuales el fuerte de la escasez de alimentos lo sufren las poblaciones vulnerables (Torry, 1986b).

Un debate afín involucra la cuestión de si la escasez de alimento o la accesibilidad al mismo es culpa de la hambruna. Como Shipton señala, la gran ironía de la hambruna es que los productores rurales de alimentos son por lo general aquellos que sufren los mayores impactos por el hambre (1990: 361). La predisposición urbana de todo desarrollo en todos los países del Tercer Mundo encuentra su fin en la hambruna, haciendo que la vida rural sea cada vez más dura (Guyer, 1987 citado en Shipton). Sin embargo, dentro del sector rural la investigación revela que los pastores sufren más severamente y por más tiempo que los agricultores (Merryman, 1983 citado en Shipton, 1990). Además, dentro de las poblaciones impactadas, los factores de edad y género también determinan quién sufrirá más de hambre. Entre los menos favorecidos se encuentran los pobres y enfermos, pero también los ancianos y los niños, especialmente las niñas, y las mujeres (Copans, 1983; Downs *et al.*, 1990 citado en Shipton, 1990).

Las respuestas de las poblaciones a la hambruna han sido el centro de un considerable análisis antropológico. Shipton, sobre la base de su revisión de la literatura acerca de África, brinda un útil enfoque secuencial para conceptualizar las estrategias de respuesta (1990). Sin embargo, advierte que si dichas estrategias y respuestas son efectivas para hacer frente a las condiciones de hambruna variarán de acuerdo al contexto sociocultural (1990: 363-4).

1. Las estrategias de precaución incluyen medidas comunes a todos los campesinos del mundo y se centran en la expansión del riesgo a través de la diversificación de los campos, rebaños, comercios, cultivos, pasturas y otros recursos y ocupaciones.

2. Las medidas anteriores o más reversibles se centran en la intensificación de la producción o comercio, la sustitución de los alimentos de más volumen, la disminución de la cantidad de comida, la venta o matanza de animales innecesarios, la división unidades sociales en partes más pequeñas, más móviles, la invocación de los lazos de parentesco distantes, la postergación de matrimonios, el dar a criar a los hijos y la migración a los pueblos y ciudades y el regreso.

3. Las respuestas intermedias o semi-reversibles incluyen el prestarse dinero, la hipoteca de tierras o el dar en prenda a los hijos, la venta de animales de tiro necesarios, herramientas agrícolas, el robo, la invasión, la venta de los cultivos más alimenticios, para comprar a granel unos menos nutritivos, la prostitución y la migración a los campos de socorro.

4. Las últimas o mínimas respuestas reversibles incluyen el deshacerse de los ancianos, la venta de los hijos, las esposas, las hermanas, la tierra, las semillas de cultivo, el senilicidio, infanticidio o suicidio.

5. Las estrategias de recuperación se centran en la re-adquisición a través de préstamos o compra de ganado, herramientas, semillas, el aumento de rebaños, la reintensificación del

trabajo, el cumplimiento de compromisos, la adopción de un parentesco, el reajuste de la dote del matrimonio y el re-asentamiento.

6. Las estrategias empleadas durante todo el proceso de la hambruna son la contratación de mano de obra, la migración, el consumo reservado y los rituales religiosos y mágicos.

Como puede notarse a partir del esquema de respuestas de Shipton, existe una gradación de severidad del impacto en las normas sociales y culturales del comportamiento en las categorías de respuestas. Al igual que muchos desastres, particularmente las privaciones de un sufrimiento prolongado por el impacto, la hambruna hace presión en las instituciones fundamentales de una sociedad. Existen serios impactos en los vínculos de parentesco y amistad. Por lo general se interrumpe el matrimonio que incluye una inversión económica. La división del trabajo por las líneas de edad y género podría tornarse confusa. Las mujeres jóvenes podrían prostituirse de manera temporal o permanente. El vínculo entre padres e hijos podría romperse al enviarlos fuera de casa para que los críen. Las personas de edad y otros que no producen podrían ser echados de la comunidad. Los pobres podrían endeudarse más o someterse a relaciones serviles. Mientras unos grupos se desestabilizan, otros se podrían formar con la predación de los otros. En efecto, la hambruna, quizás más que otro desastre, debido a su severidad y duración representa un reto a la integridad de la sociedad (Shipton, 1990).

La ayuda en los casos de hambruna probablemente ha sido la causa internacional con perfil más alto en las últimas dos décadas. En Africa la caridad y la seguridad social son elementos de práctica tradicional familiar y de la comunidad. En efecto, particularmente en los países islámicos existen tradiciones como las del diezmo obligatorio y el dar limosnas. Tanto los musulmanes como los cristianos se han comprometido a brindar ayuda en las hambrunas con objetivos ideológicos en mente. Los gobiernos hacen lo mismo en la politización de los alimentos (Hansen, 1988). Dicha investigación antropológica tal como existe en la ayuda internacional en casos de hambruna se centra en las ineficiencias, demoras y efectos deshumanizantes de los que la reciben (Torry, 1986b). Aunque se ha notado cierto éxito (Flueret, 1988 citado en Shipton, 1990), mucha ayuda, particularmente la que involucra un re-asentamiento, ha creado o formado dependencia y asimismo ha exacerbado la disrupción sufrida por la gente local. Shipton concluye que la investigación más aplicada sobre el funcionamiento y las agencias y organizaciones de programas de ayuda solamente es necesaria para mejorar la performance en la ayuda en casos de hambruna (1990: 379).

## **ANTROPOLOGÍA APLICADA Y MANEJO DE DESASTRES**

La antropología aplicada, como lo sugiere el término, es el uso de los conocimientos antropológicos y métodos para guiar los problemas y desafíos hacia el bienestar humano (Chambers, 1983). El campo abarca investigación, evaluación, desarrollo de políticas y práctica. Como sucede con la mayoría de las investigaciones de desastres en otros campos, la investigación antropológica tiene una perspectiva implícita aplicada. Virtualmente todas las investigaciones están en alguna medida direccionadas a problemas, individuos, comunidades y sociedades que enfrentan desastres. Existe, sin embargo, una cierta literatura sobre investigaciones antropológicas de desastres que se dirige explícitamente a problemas y métodos aplicados.

Los temas confrontados por la gente y las comunidades en las regiones peligrosas varía según el alcance y el marco temporal del fenómeno total de un desastre. Los temas de prevención son particularmente problemáticos. Cómo reacciona la gente a las amenazas y a la necesidad de desarrollar sistemas adecuados de advertencia han sido el tema de algunas investigaciones (Anderson, 1969; Torry, 1986a; 1988). En términos de preparación y mitigación, Torry concluye que los planificadores de desarrollo deben factorizar los peligros en proyectos para evitar crear una mayor vulnerabilidad (1986b). Algunos antropólogos han sugerido que el manejo de desastres mina las adaptaciones tradicionales a los ambientes y los conocimientos técnicos indígenas para innovar los enfoques a los problemas de mitigación y vulnerabilidad (Zaman, 1991; Haque y Zaman, 1992; Oliver Smith, en prensa). La educación para una vivienda segura en Jamaica después del huracán Gilbert ha sido investigada como una estrategia de mitigación (Oliver-Smith y Parker, 1992).

Los tópicos específicos dentro de la amplia área de las primeras respuestas y las operaciones de ayuda de emergencia han recibido cierta atención en la literatura antropológica. Los recursos locales, usualmente los primeros en responder de algún modo, pueden ser efectivos en limitar las pérdidas de corto y largo plazo (Morren, 1983b; Laird, 1991). Torry evalúa los programas gubernamentales de distribución de alimentos en las sequías que ocasionaron emergencias en la India (1986a). McSpadden demostró a través del análisis de víctimas y patrones de agencias de discurso que cada parte edifica la ayuda y los procesos de reconstrucción de manera diferente (1991). Los problemas específicos de cada grupo, como son aquéllos basados en la edad, género, raza o etnia dentro de las comunidades han recibido considerable atención (Torry, 1986a; Wiest *et al.*, 1993; Oliver Smith, 1977a).

Los procesos generales de reconstrucción han recibido cierto análisis, particularmente con respecto a los patrones de liderazgo (D'Souza, 1982; Chairidakis, 1991) diferenciales de clase y etnia (Oliver-Smith y Goldman, 1988). Los eventos específicos dentro del proceso de reconstrucción han sido los temas de la investigación antropológica aplicada. Las viviendas, en particular, han sido el centro de mucha atención. Los patrones de discriminación en la provisión de viviendas (Oliver-Smith, 1990), la relativa efectividad de los diferentes métodos de provisión de viviendas (Low, 1988), los cambios y la vulnerabilidad de las viviendas (Bates *et al.*, 1979) y los problemas específicos de vivienda durante los desastres en USA (Bolin y Stanford, 1990) son todos los temas investigados por los antropólogos.

Los problemas asociados con el asentamiento después del desastre y la planificación del re-asentamiento también han sido investigados por los antropólogos. Glittenberg, como parte de un extenso estudio (Bates, 1982) detalla el relativo éxito de las diversas formas organizacionales de asentamiento después del terremoto de 1976 en Guatemala. El frecuente re-asentamiento debido a las inundaciones estacionales en Bangladesh también ha producido un corpus de importante literatura que, entre otros temas ha sido particularmente crítico a los enfoques tecnológicos sobre arreglos durante las inundaciones (Haque y Zaman, 1989; Haque y Zaman, 1993; Zaman, 1986; Zaman, 1989; Zaman y Wiest, 1991). Otros han investigado los problemas generales del re-asentamiento después del desastre (Oliver-Smith, 1991) y los casos específicos y contextos variables como Perú (Oliver-Smith, 1982), New Hebrides (Tonkinson, 1979) y Guatemala (Glittenberg, 1982). La crítica de Goldman sobre la planificación después del desastre en Perú desde una perspectiva socio-cultural y socio-económica es particularmente esclarecedora (1985).

El escrutinio aplicado a los temas referentes a la ayuda, vivienda, re-asentamiento y otros temas de asistencia también han conducido a investigaciones y evaluaciones de la organización y carácter de las agencias de asistencia, particularmente desde la perspectiva de los efectos sobre los procesos de desarrollo. Los antropólogos han realizado análisis de la estructura burocrática y del proceso de toma de decisiones en situaciones de desastres así como del manejo burocrático de la ayuda alimentaria (Torry, 1978b; 1986a; 1988; Doughty, 1986; Oliver-Smith, 1977a; 1992). Además, la calidad y cantidad de la ayuda misma se ha tornado en el centro de muchos escrutinios antropológicos, particularmente en términos de impactos tanto negativos como positivos (Doughty, 1986; 1990; Torry, 1988; Chairetakis, 1991; Oliver-Smith, 1992). Ha habido una seria crítica a la ayuda que se brinda después de un desastre, ésta señala que la ayuda es tan inadecuada desde el punto de vista cultural que resulta inútil e insultante (Torry, 1979a; Oliver-Smith, 1986).

El estudio antropológico aplicado sobre desastres naturales y tecnológicos ha recibido también información de las investigaciones en otros campos afines. Los campos de investigación de re-asentamientos, investigación sobre refugiados y sobre conservación y desarrollo, en particular, han contribuido significativamente en la investigación de desastres. La investigación multidisciplinaria y antropológica en los asentamientos voluntarios ha proporcionado a la investigación de desastres un importante material comparativo y perspectivas teóricas sobre los impactos del trastorno en las personas, familias y comunidades (Cernea, 1991; Hansen y Oliver-Smith, 1982; Scudder y Colson, 1982; Partridge, 1989). Los estudios sobre refugiados ha brindado información sobre temas similares a la investigación de desastres, particularmente referentes a las formas adecuadas de ayuda y temas de fortalecimiento de las víctimas (Harrell-Bond, 1986; Manz, 1988). Finalmente, la investigación sobre conservación y desarrollo ha contribuido con importantes perspectivas sobre sistemas tradicionales y modernos de interacción ser humano-entorno con potencial para poner en movimiento procesos de daño ambiental de proporciones y consecuencias desastrosas (Schmink y Wood, 1984; Clay, 1988; Posey, 1989).

Un tema final de la investigación antropológica de desastres trata las dimensiones étnicas de la investigación y práctica en situaciones de crisis. Oliver-Smith plantea una duda sobre el uso de cuestionarios como instrumentos adecuados para la investigación con gente que se halla bajo fuerte presión y propone el uso de más métodos dialógicos ilimitados, éticamente más apropiados, metodológicamente más efectivos y más auténticos desde un perspectiva interactiva (1979c). Button cuestiona de modo similar la conveniencia del estudio impersonal y los instrumentos del cuestionario para la investigación con gente que ha sufrido severas pérdidas en los desastres tecnológicos, criticando la reificación de las víctimas y sus experiencias que tienen lugar con el uso de cuestionarios estandarizados (1991).

## **ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE PERCEPCIÓN Y EVALUACIÓN DE RIESGOS**

El riesgo del peligro es un tema altamente contencioso en una amplia variedad de contextos sociales y científicos. Epistemológicamente, el riesgo es problemático tal que éste está sujeto a construcciones diferenciales por las varias partes involucradas. Los antropólogos han tendido a enfatizar los enfoques no probabilísticos, conceptuando al riesgo en su contexto socio-cultural, en oposición a los ingenieros, médicos, estadistas y epidemiólogos, quienes definen el riesgo probabilísticamente en términos de riesgo "real", el cual es determinado científica y

objetivamente de modo opuesto al riesgo "percibido" o a aquel del público, el cual se asume como desinformado, falso, ilusorio o irracional (Wolfe, 1988).

Hasta la fecha, la mayor contribución antropológica al campo es la publicación *Risk and Culture* de Douglas y Wildavsky, resultado del esfuerzo de un antropólogo y un científico político, que considera la percepción del riesgo, primeramente, como un fenómeno socio-cultural afectado por la organización y los valores sociales opuestos a algo definido según se afirma, como evaluaciones objetivas versus subjetivas (1982). Fundamentalmente, la percepción del riesgo es un proceso social gobernado por principios que guían el comportamiento y afectan los juicios, lo que se considera "peligroso". Debido a que la vida contiene una multiplicidad de riesgos, ellos deben ser priorizados o evaluados para que la gente pueda actuar. Douglas y Wildavsky están interesados en explicar por qué ciertas amenazas son ignoradas mientras que otras tienden a ser el centro de mucha atención y ansiedad. Empíricamente, se puede establecer que grupos diferentes sostienen perspectivas diferentes sobre lo que se piensa que es peligroso. Douglas y Wildovsky plantearon la hipótesis de que las diferentes características de la vida social, primeramente relacionadas con los grados de integración y las relaciones de poder del grupo atraen diferentes interpretaciones y respuestas a los peligros. Los temas de percepción de riesgo, que los antropólogos se han centrado en investigar incluyen la contaminación de la tierra y agua (Fitchen, 1988), la coincidencia de los lugares de depósito de desperdicios tóxicos y comunidades minoritarias (Button, 1991), la contaminación radioactiva y los sistemas conocidos (Paine, 1992), la contaminación radioactiva y los impactos sociales y económicos (Patterson, 1988), el transporte y almacenamiento de desperdicios radioactivos de alto nivel (Liebow, 1988; Prado, 1991), el calentamiento de la Tierra debido al efecto invernadero (Gerlach y Raynor, 1988), la acogida tecnológica (Rayner y Cantor 1987), los avisos de riesgo (Wolfe, 1988) y la percepción y exposición del peligro a la tecnología (Stoffle *et al.*, 1988). Los temas comunes a muchas de estas contribuciones incluyen los efectos sociales de la percepción del riesgo, los conflictos entre la opinión experta y los conocimientos locales, el rol de la cultura en la formación de opiniones expertas, las dificultades metodológicas en el trabajo del campo antropológico que involucra la percepción del riesgo y los conflictos entre las metas de desarrollo y la protección ambiental. Otra contribución antropológica adicional al campo es el estudio étnico-histórico de vida en una comunidad dominada por la industria propensa a desastre de la extracción del carbón, realizado por Anthony F.C. Wallace (1987).

La percepción y la evaluación del riesgo se basan en las normas y valores culturales que ambos gobiernan y se dan dentro de las relaciones que las comunidades humanas tienen con sus entornos físicos y sociales. En tal sentido, los estudios de percepción de riesgos dirigen tanto los problemas de aplicación como el interés inmediato a comunidades específicas y grupos de interés, pero además, esa investigación también dirige las dimensiones fundamentales de la construcción cultural y social de la realidad que tienen que relación específica con temas de teoría científica social. De cierto, es en las discusiones sobre los niveles de riesgo que la naturaleza multivocal de la cultura se revela de manera gráfica. Las recientes investigaciones en antropología han demostrado la profunda importancia que los seres humanos brindan a los conceptos de lugar (Altman y Low, 1992; Rodman, 1992). Las investigaciones sobre la percepción de riesgos específicamente se relaciona con las construcciones ideológicas implícitas y explícitas que los humanos han empleado en vivir y adaptarse a sus entornos físicos, comprometiendo la teoría cultural directamente en su énfasis sobre las ideologías y construcciones de riesgo y lugar. En efecto, la investigación de desastres en general brinda

oportunidades fascinantes y contextos para el avance de la teoría social y cultural en la antropología en general.

## **LA INVESTIGACIÓN DE DESASTRES Y LA TEORÍA ANTROPOLÓGICA**

A pesar de la frecuente caracterización de los desastres como laboratorios naturales para el examen de las hipótesis y teorías en la sociedad y cultura, el trabajo teórico en la investigación de desastres ha sido limitado. Desafortunadamente, la antropología no es la excepción a esta situación. Como muchas de las otras disciplinas de las ciencias sociales la edificación y examen de una teoría por parte de los investigadores en antropología es hasta la fecha y en gran manera una historia de potenciales no realizados. Sin embargo, han habido algunas excursiones dentro de la formulación de hipótesis con respecto a los desastres y la relación entre los factores ambientales y la evolución socio-cultural, así como la relación entre el estrés y las respuestas socio-culturales.

Los antropólogos han prestado cierta consideración al rol de los desastres como maquinarias de la transformación socio-cultural. Los grandes cambios poblacionales y los cambios culturales realizados puestos en movimiento por las principales erupciones volcánicas han recibido cierta atención (Workman, 1972; Sheets, 1977). Los peligros en la región andina, específicamente el levantamiento tectónico, la actividad sísmica y los eventos cíclicos del fenómeno de "el niño" han sido los principales causantes del surgimiento y disminución de los regímenes agrícolas y horizontes culturales en la prehistoria andina (Moseley, 1992; Richardson, 1983). Sin embargo, aún queda por investigar una gran cantidad de cuestiones de naturaleza teórica, incluyendo los temas complejos como la relación entre los desastres repentinos y la difusión socio-cultural, los desastres recurrentes en entornos con pendiente y la complejidad socio-cultural y la presión del desastre y la elasticidad socio-cultural (Torry, 1979).

El impacto de los desastres en los procesos socio-culturales ha generado considerables investigaciones, pero en general sólo una tentativa construcción teórica en antropología. Ha habido intentos de integrar los desastres a las teorías de respuesta socio-cultural al cambio ambiental. Loughlin y Brady (1978) formularon la hipótesis de la tendencia, denominada diáfasis, para la infraestructura adaptable bajo condiciones de estrés para integrar las restricciones en la acción social y coordinarlas con el cambio ambiental recursivo. En sus modelos los desastres son incluidos entre esos factores de estrés ambiental que son hipotetizados como resultante es una centralización de grupo y confianza en las normas básicas y tradiciones, incluyendo una disminución de la complejidad cognoscitiva a niveles concretos, reduciendo la actualización de metas a largo plazo. En algunos contextos los movimientos de revitalización son un posible resultado de dichos factores de estrés (Wallace, 1956a). La escasez de recursos o su amenaza debido a un impacto potencial o real de desastres naturales es formulado hipotéticamente como la causa central de luchas en las sociedades sin Estado.

Los desastres naturales impredecibles que destruyen los abastecimientos de alimento son vistos como altamente predecibles para incidir en una guerra en las sociedades sin Estado (Ember y Ember, 1988; 1992).

La mayor contribución a la teoría social que emerge de la investigación de desastres es el trabajo de Wallace, mencionado anteriormente, sobre las respuestas a la desorganización socio-cultural (1956a,b,c; 1957). En efecto muchas de estas afirmaciones realizadas por los

investigadores sobre las respuestas socio-culturales particulares quizás se formularían mejor como hipótesis tentativas para una mayor investigación. Por ejemplo, la afirmación de Morren de que los desastres son tipos de comportamiento ad hoc menos inmediatos y que están incluidos en las características estructurales históricas de la sociedad podría probar ser productiva para un trabajo teórico más detallado (1983b). Similarmente, el argumento de Button de que los desastres tecnológicos brindan un contexto para los grupos emergentes desconfirma la hipótesis sociológica de que los desastres tecnológicos minan la solidaridad social y también constituye un importante tema de discusión para la generación de una teoría (1992). El reclamo de Oliver-Smith en cuanto a la similitud existente entre las etapas del ritual y las etapas de los desastres posee un potencial para el desarrollo y examen de una hipótesis, pero hasta ahora permanece esencialmente sin investigación (1992). El reciente llamado de Paire (1992) por una investigación antropológica sobre temas "más allá de la rutina", cruciales para entender cómo la gente frente a los accidentes de la historia emprende un rehacer de ellos mismos "rehaciendo" la cultura, es también un reto exitante para que la investigación de desastres pueda brindar respuestas teóricas importantes.

## CONCLUSIÓN

El estudio antropológico de los desastres sigue las tradiciones y métodos de investigación que están siendo adoptados por otras disciplinas como condiciones de incremento de vulnerabilidad a escala mundial. Como prueba de ello, la tendencia general hacia un saber multidisciplinario, el estudio antropológico de desastres integra también los hallazgos de la investigación de otras disciplinas dentro de su trabajo comparativo y asimismo emplea métodos desarrollados por las otras ciencias sociales en su juego de instrumentos. Finalmente, la naturaleza global de los problemas ambientales y sociales asociados con los desastres naturales y tecnológicos y la expansión de las condiciones de vulnerabilidad que dan como resultado sucesos más frecuentes y severos, obliga a todos los investigadores en el campo a desarrollar todos los medios y formas de información para hacer frente eficazmente a las actuales situaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

ALTMAN, Irving y Setha LOW (1992) *Place Attachment, Vol. 8, Human Behavior and Environment: Advances in Theory and Research*. Plenum, New York.

American Anthropological Association (1992) *Surviving Famine and Providing Food Security in Africa*. American Anthropological Association, Washington, D.C.

BARTON, Allen H. (1970) *Communities in Disaster*. Anchor Books, Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York.

BATES, Frederick (1982) *Recovery, Change and Development: A Longitudinal Study of the 1976 Guatemalan Earthquake*. The University of Georgia, Athens. BATES, Frederick, Timothy FARRELL y Joann K. GLITTENBERG (1979) "Some Changes in Housing Characteristics in

Guatemala Following the February 1976 Earthquake and their Implications for Future Earthquake Vulnerability," *Mass Emergencies* 4:121-133.

BELSHAW, Cyril (1951) "Social Consequences of the Mount Lamington Eruption," *Oceania* XXI: 4: 241-252.

BODE, Barbara (1989) *No Bells to Toll: Destruction and Creation in the Andes*. Charles Scribner's Sons, New York.

----- (1977) "Disaster, Social Structure and Myth in the Peruvian Andes: The Genesis of an Explanation," *Annals of the New York Academy of Sciences* 293: 246-274.

BOLIN, Robert y Lois STANFORD (1990) "Shelter, Housing and Recovery: A Comparison of U.S. Disasters," *Disasters* 15:1: 24-34.

BRITTON, Neil (1988) "Organized Behavior in Disaster: A Review Essay," *International Journal of Mass Emergencies and Disasters* 6:3: 363-395.

BUTTON, Gregory (1992) *Social Conflict and Emergent Groups in a Technological Disaster: The Homer Area Community and the Exxon Valdez Oil Spill*. Department of Anthropology, Brandeis University, tesis (PhD).

----- (1991) "Ethical Dilemmas Confronting Researchers of Chronic Technological Disasters." Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina, marzo.

CERNEA, Michael (1988) *Involuntary Resettlement Projects in Development Projects*. The World Bank, Washington DC.

CHAIRETAKIS, Anna (1991) *The Past in the Present: Community Variation and Earthquake Recovery in the Sele Valley, Southern Italy, 1980-1989*. Departamento de Antropología, Columbia University, tesis (PhD).

CHAMBERS, Erve (1983) *Applied Anthropology: A Practical Guide*, Prospect Heights, Waveland, Illinois.

CLAY, Jason (1988) *Indigenous Peoples and Tropical Forests: Models of Land Use and Management from Latin America*. Cultural Survival, Inc., Cambridge, Massachusetts.

COLLINS, Jane L. (1986) "Smallholder Settlement of Tropical South America: The Social Causes of Ecological Destruction," *Human Organization* 45:1:1-10.

COPANS, Jean (1983) "The Sahelian Drought: Social Sciences and the Political Economy of Underdevelopment". En: Ken Hewitt ed., *Interpretations of Calamity*. Allen & Unwin, Inc., Londres.



CORLIN, Claes (1990) "Chaos, Order and World View: The Tibetan Refugees in Switzerland". Ponencia presentada en la Reunión Anual de la Sociedad de Antropología Aplicada, York, Inglaterra.

DAVIS, Nancy Yaw (1970) "The Role of the Russian Orthodox Church in Five Pacific Eskimo Villages as Revealed by the Earthquake". En: *The Great Alaska Earthquake of 1964. Human Ecology*. Committee on the Earthquake, National Academy of Sciences, Washington, D.C.

----- (1986) "Earthquake, Tsunami, Resettlement and Survival in Two North Pacific Alaskan Native Villages". En: Anthony Oliver-Smith ed., *Natural Disasters and Cultural Responses*, Studies in Third World Societies No. 36, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.

DOUGLAS, Mary y Aaron WILDAVSKY (1982) *Risk and Culture: An Essay on the Selection of Technical and Environmental Dangers*. The University of California Press, Berkeley, California.

DOWNS, R. E., D. KERNER y S.P. REYNA eds. (1990) *The Political Economy of African Famine: The Class and Gender Basis of Hunger*. Gordon y Breach, Londres.

D'SOUZA, Frances (1986) "Recovery Following the Gediz Earthquake: A Study of Four Villages in Western Turkey," *Disasters* 10:1:35-52.

----- (1982) "Recovery Following the South Italian Earthquake: Two Contrasting Examples," *Disasters* 6:2: 101-109.

DUDASIK, Steven (1982) "Unanticipated Repercussions of International Disaster Relief," *Disasters* 6:1:31-37.

----- (1980) "Victimization in Natural Disaster," *Disasters* 4:3: 329-338.

DYER, Christopher L., Duane A. GILL y J. Steven PICOU (1992) "Social Disruption and the Valdez Oil Spill: Alaskan Natives in a Natural Resource Community," *Sociological Spectrum* 12: 105-126.

EMBER, Carol y Melvin EMBER (1992) "Resource Predictability, Mistrust, and War," *The Journal of Conflict Resolution* 36: 262-262.

EMBER, Melvin y Carol EMBER (1988) "Fear of Disasters as an Engine of History: Resource Crises, Warfare and Interpersonal Aggression". Ponencia presentada en una conferencia multidisciplinaria sobre "Cuál es el Motor de la Historia?" en Texas A&M University, College Station, Texas.

EVANS-PRITCHARD, E. E. (1940) *The Nuer*. Oxford University Press, Londres.

FIRTH, Raymond (1959) *Social Change in Tikopia*. MacMillan, New York.

FITCHEN, Janet (1988) "Anthropology and Environmental Problems in the US: The Case of Groundwater Contamination," *Practicing Anthropology* 10:3-4: 5,18-20.

- FLUERET, Ann (1988) "Food Aid and Development in Rural Kenya". En: David Brokensha y P. Little eds. *Anthropology of Development and Change in East Africa*, Westview, Boulder.
- GEERTZ, Clifford (1966) "Religion as a Cultural System". En: M. Banton ed. *Anthropological Approaches to the Study of Religion*. Tavistock, Londres.
- GERLACH, Luther y Steve RAYNOR (1988) "Culture and the Common Management of Global Risks," *Practicing Anthropology* 10:3-4: 15-18.
- GLITTENBERG, Joann K. (1982) "Reconstruction in Four Urban Post-Disaster Settlements." En: F. L. Bates ed. *Recovery, Change and Development: A Longitudinal Study of the 1976 Guatemalan Earthquake, Vol. 2*, Athens: The University of Georgia.
- GLUCKMAN, Max (1941) *Economy of the Central Barotse Plain*. Rhodes-Livinstone Papers 7.
- GOLDMAN, Roberta E. (1985) *Planning and Development in a Post-Disaster Situation: The Reconstruction of Yungay, Peru*. Departamento de Antropología, Universidad de Florida, tesis (MA)
- GREEN, Stephan (1977) *International Disaster Relief: Toward a Responsive System*. MacGraw-Hill, New York.
- GREENAMYRE, Eduard (1991) "Those in Need and Those Who Get: Two Distinct Disaster Categories". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina.
- GUARNACCIA, Peter (1991) "Culture's Role in Shaping Psychosocial Responses to Disaster". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina.
- GUILLETE, Elizabeth (1991) "The Impact of Recurrent Disaster on the Aged of Botswana". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina.
- (1993) *The Role of the Aged in Community Recovery Following Hurricane Andrew*, Quick Response Report No. 56, *Natural Hazards Observer*, Natural Hazards Research and Applications Information Center, Boulder, Colorado.
- GUYER, Jane ed. (1987) *Feeding African Cities* Studies in Regional and Social History. Manchester University Press, Manchester.
- HANSEN, Art (1988) "Coping with Drought Famine and War in Subsaharan Africa". En: Anthony Oliver-Smith ed. *Natural Disasters and Cultural Responses* No. 36 Studies in Third World Societies, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.
- HANSEN, Art y Anthony OLIVER-SMITH eds. (1982) *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated Peoples*, Westview, Boulder, Colorado.

HAQUE, C. Emdad y M. Q. ZAMAN (1993) "Human Responses to Riverine Hazards in Bangladesh: A Proposal for Sustainable Development", *World Development* 21:1: 93-107.

----- (1989) "Coping with Riverban Erosion Hazard and Displacement in Bangladesh", *Disasters* 13: 300-314.

Harrell-Bond, Barbara (1986) *Impoing Aid: Emergency Assistance for African Refugees*. Oxford University Press, Oxford.

Johnston, Barbara y Judith Schulte (1991) "Natural Power and Power Plays in Watsonville, California and the US Virgin Islands". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Memphis, Tennessee.

KEESING, Felix (1952) "The Papuan Orokaiva versus Mount Lamington: Cultural Schok and its Aftermath," *Human Organization* 2: 16-22.

KROLL-SMITH, J. Steven y Stephan R. COUCH (1990) *The Real Disaster is Above Ground*, The University Press of Kentucky, Lexington.

LAIRD, Ruth (1992) "Private Troubles and Public Issues: The Politics of Disaster". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Asociación Antropológica Americana, San Francisco, California.

----- (1991) "Rechanneling Relief: Non-Traditional Response to Disaster". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina.

LIEBOW, Edward R. (1988) "Permanent Storage for Nuclear Power Plant Wastes: Comparing Risk Judgements and their Social Effects," *Practicing Anthropology* 10:3-4:10-12.

LOIZOS, Peter (1977) "A Struggle for Meaning: Reactions to Disaster Among Cypriot Refugees," *Disasters* 1:3: 231-239.

LOUGHLIN, Charles D. e Ivan A. BRADY (1978) *Extinction and Survival in Human Populations*. Columbia University Press, New York.

LOW, Setha (1988) "Housing, Organization and Social Change: A Comparison of Programs for Urban Reconstruction in Guatemala," *Human Organization* 47:1: 15-24.

MASKREY, Andrew (1989) *Disaster Mitigation: A Community Based Approach* Development Guidelines No. 3, OXFAM, Oxford.

MANZ, Beatriz (1988) *Refugees of a Hidden War*. State University of New York Press, Albany.

MALINOWSKI, Bronislaw (1922) *Argonauts of the Western Pacific*. Dutton, New York.

MACSPADDEN, Lucia Ann (1991) "Case Management versus Bureaucratic Needs: Earthquake Response in California". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina.

MASON, Rachel (1992) "The Awakening of Local Environmental Advocacy Following the Exxon Valdez Oil Spill in Kodiak, Alaska". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Memphis, Tennessee.

MINNIS, Paul (1985) *Social Adaptation to Food Stress: A Prehistoric Southwestern Example*. University of Chicago Press, Chicago.

MORREN, George E. B. Jr. (1983a) "The Bushmen and the British: Problems of the Identification of Drought and Response to Drought". En Ken Hewitt ed. *Interpretations of Calamity*. Allen & Unwin, Inc., Londres.

----- (1983b) "A General Approach to the Identification of Hazards and Responses". En: Ken Hewitt ed. *Interpretations of Calamity*, Allen & Unwin, Inc., Londres.

MOSELEY, Michael (1992) *The Incas and Their Ancestors: The Archeology of Peru*. Thames and Hudson, New York.

OLIVER-SMITH, Anthony (en prensa) "Peru's Five Hundred Year Earthquake: Vulnerability to Hazard in Historical Context". En: Ann Varley ed. *The Political Economy of Natural Disasters*. Bellhave Press, Londres.

----- (1992) *The Martyred City: Death and Rebirth in the Peruvian Andes*, (2nd edition) Prospect Height, Waveland Press, Illinois.

----- (1991) "Success and Failure in Post-Disaster Resettlement," *Disasters* 15:1: 12-24.

----- (1990) "Post Disaster Housing Reconstruction and Social Inequality: A Challenge to Policy and Practice," *Disasters* 14:1: 7-19.

----- (1988) *Natural Disasters and Cultural Responses*, Studies in Third World Societies No. 36, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.

----- (1982) "Here There is Life: The Social and Cultural Dynamics of Successful Resistance to Resettlement in Post-Disaster Peru". En: Art Hansen y Anthony Oliver-Smith eds. *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People*, Westview, Boulder, Colorado.

----- (1979a) "Post-Disaster Consensus and Conflict in a Traditional Society: The Avalanche of Yungay, Peru," *Mass Emergencies* 4:39-52.

----- (1979b) "The Yungay Avalanche of 1970: Anthropological Perspectives on Disaster and Social Change," *Disasters* 3:1:95-101.

----- (1979c) "The Crisis Dyad: Culture and Meaning in and Medicine". En: William R. Rogers y David Barnard eds. *Nourishing the Humanistic: Essays in the Dialogue Between the Social Sciences and Medicine*. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.

----- (1977a) "Disaster Rehabilitation and Social Change in Yungay, Peru," *Human Organization* 36:1:491-509.

----- (1977b) "Traditional Agriculture, Central Places and Post-Disaster Urban Relocation in Peru," *American Ethnologist* 3:1: 102-116.

OLIVER-SMITH, Anthony y Roberta E. Goldman (1988) "Planning Goals and Urban Realities: Post-Disaster Reconstruction in a Third World City," *City and Society* 2:2: 105-126.

OLIVER-SMITH, Anthony y Jean W. Parker (1992) *A Decade of Initiatives for Safer Housing in Jamaica*. Basic Health Management, Inc., Silver Springs, Maryland.

OMOHUNDRO, John (1982) "The Impacts of an Oil Spill," *Human Organization* 4:1: 17-25.

PAINE, Robert (1992a) "Chernobyl Reaches Norway: the Accident, Science, and the Threat to Cultural Knowledge," *Public Understanding of Science* 1:261-280.

----- (1992b) "Anthropology Beyond Routine: Cultural Alternatives for the Handling of the Unexpected," *International Journal of Moral and Social Studies* 7:3: 183-203.

PALINKAS, Larry, Michael DOWNS, John Petterson y John Russell (1993) "Social, Cultural and Psychological Impacts of the Exxon Valdez Oil Spill," *Human Organization* 52:1:1-13.

PETTERSON, John (1988) "The Reality of Perception: Demonstrable Effects of Perceived Risk in Goiana, Brazil," *Industrial Crisis Quarterly* 6:3: 235-257.

POSEY, Darrell y William Balee eds. (1989) *Resource Management in Amazonia: Indigenous and Folk Strategies (Advances in Economic Botany Vol. 7)*, New York Botanical Garden, New York.

POWELL, John W., Jeannette Raynor y Jacob E. Finesinger (1953) "Responses to Disaster in American Cultural Groups". En: *Symposium on Stress*. Washington: Army Medical Service Graduate School.

PRADO, Roseane (1991) "Beauty Betrayed: Risk Perception at a Nuclear Reactor Site in Brazil". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Asociación Antropológica Americana, New Orleans, Los Angeles.

PRINCE, Samuel (1920) *Catastrophe and Social Change*. Columbia University Press, New York.

RAYNER, Steve y Robin CANTOR (1987) "How Fair is Safe Enough? The Cultural Approach to Societal Technology Choice," *Risk Analysis* 7:1: 3-9.

RICHARDSON, James B. III (1981) "Modeling the Development of Sedentary Maritime Economies on the Coast of Peru: A Preliminary Statement," *Annals of the Carnegie Museum* 50: 139-150.

ROBINSON, Scott, Yolanda Hernandez Franco, Rosario Mata Castrejon y H. Russell Bernard (1986) "It Shook Again: The Mexico City Earthquake of 1985". En: Anthony Oliver-Smith ed. *Natural Disasters and Cultural Responses Studies in Third World Societies* No. 36, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.

RODMAN, Margaret (1992) "Empowering Place: Multilocality and Multivocality," *American Anthropologist* 94:3: 640-656.

RUSSELL, John (1992) "The Culture of Chaos: The Moral Discourse in Disaster Events". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Asociación Antropológica Americana, San Francisco, California.

----- (1991) "Cultural and Exposure Variables in the Expression of PTSD as an Outcome of the Exxon Valdez Oil Spill and Cleanup". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, Charleston, South Carolina.

SAHLINS, Marshall (1972) *Stone Age Economics*. Aldine, Chicago.

SCHMINK, Marianne (1982) "Land Conflicts in Amazonia," *American Ethnologist* 9:2: 341-57.

SCHMINK, Marianne y Charles WOOD eds. (1984) *Frontier Expansion in Amazonia*, Gainesville, University of Florida Press.

SCHNEIDER, David (1957) "Typhoons on Yap," *Human Organization* 16:2: 10-15.

SCHULTE, Judith (1991) *The Politics of Disaster: An Examination of Class and Ethnicity in the Struggle for Power Following the 1989 Loma Prieta Earthquake in Watsonville, California*. Department of Anthropology, California State University, Sacramento, tesis (MA).

SCHWIMMER, Eric (1969) *Cultural Consequences of a Volcanic Eruption Experienced by the Mount Lamington Orokaiva*. Departamento de Antropología, Universidad de Oregón, Eugene, Oregon.

SCUDDER, Thayer y Elizabeth COLSON (1982) "From Welfare to Development: A Conceptual Framework for the Analysis of Dislocated People". En: Art Hansen y Anthony Oliver-Smith eds. *Involuntary Migration and Resettlement: The Problems and Responses of Dislocated People*. Westview, Boulder, Colorado.

SHEETS, Payson D. (1979) "Environmental and Cultural Effects of the Ilopango Eruption in Central America". En: Payson D. Sheets y Donald K. Grayson eds. *Volcanic Activity and Human Ecology*. Academic Press, New York.

SHIPTON, Parker (1990) "African Famines and Food Security: Anthropological Perspectives," *Annual Review of Anthropology* 19: 353-394.

SPILLIUS, James (1957) "Natural Disaster and Political Crisis in a Polynesian Society," *Human Relations* X:1: 3-27.

STOFFLE, Richard W., Michael W. Traugott, Camilla L. Harshbarger, Florence V. Jensen, Michael J. Evans y Paula Drury (1988) "Risk Perception Shadows: The Superconducting Super Collider in Michigan," *Practicing Anthropology* 10:3-4: 6-7.

TONKINSON, Robert (1979) "The Paradox of Permanency in a Resettled New Hebridean Community," *Mass Emergencies* 4: 105-116.

TORRY, William I. (1988) "Famine Early Warning Systems: The Need for an Anthropological Dimension," *Human Organization* 47:3: 273-81.

----- (1986a) "Drought and the Government Village Emergency Food Distribution System in India," *Human Organization* 46:1: 11-23.

----- (1986b) "Drought and Desertification as Constraints on the Agricultural Development of the Western Sudan". En: Anthony Oliver-Smith ed. *Natural Disasters and Cultural Responses Studies in Third World Societies* No. 36, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.

----- (1986c) "Morality and Harm: Hindu Peasant Adjustments to Famines," *Social Science Information* 25:1: 125-160.

----- (1986d) "Economic Development, Drought and Famines: Some Limitations of Dependency Explanations," *Geojournal* 12:1: 5-18.

----- (1980) "Urban Earthquake Hazard in Developing Countries: Squatter Settlements and the Outlook for Turkey," *Urban Ecology* 4: 317-327.

----- (1979a) "Anthropology and Disaster Research," *Disasters* 3: 1: 43-52.

----- (1979b) "Anthropological Studies in Hazardous Environments: Past Trends and New Horizons", *Current Anthropology* 20:3: 517-541.

----- (1978a) "Natural Disasters, Social Structure and Change in Traditional Societies," *Journal of Asian and African Studies* XIII: 3-4: 167-183.

----- (1978b) "Bureaucracy, Community and Natural Disasters," *Human Organization* 37:3: 302-308.

TURTON, David (1977) "Response to Drought: The Mursi of Southwestern Ethiopia," *Disasters* 1:4: 275-287.

WALLACE, Anthony F. C. (1987) *St. Clair: A Nineteenth Century Coal Town's Experience with a Disaster Prone Industry*. Alfred A. Knopf, New York.

----- (1957) "Mazeway Disintegration: The Individual's Perception of Socio-Cultural Disorganization," *Human Organization* 16:2:23-27.

----- (1956a) "Revitalization Movements," *American Anthropologist* 58: 204-281.

----- (1956b) *Tornado in Worcester: An Exploratory Study of Individual and Community Behavior in an Extreme Situation*, NAS-NRC Disaster Study No. 3. National Academy of Sciences-National Research Council, Washington.

----- (1956c) "Mazeway Resynthesis: A Bio-Cultural Theory of Religious Inspiration," *Transactions of the New York Academy of Sciences* 18:7: 626-638.

WARNER, W. Lloyd (1947) *The Social System of the Modern Factory*. Oxford University Press, Oxford.

WIEDMAN, Dennis (1993) "Organizational Responses to Hurricane Andrew: A University in Crisis." Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, San Antonio, Texas.

WIEST, Raymond E., Jane S. P. MOCELLIN y Dodo T. MOTSI (1992) *The Needs of Women and Children in Disasters and Emergencies*. Disaster Research Unit, The University of Manitoba, Winnipeg.

WOLFE, Amy K. (1988a) "Environmental Risk and Anthropology," *Practicing Anthropology* 10:3-4:1. ----- (1988b) Risk Communication: Who's Educating Whom? *Practicing Anthropology* 10: 3-4: 13-14.

WORKMAN, W. B. (1972) "The Cultural Significance of Volcanic Ash which fell in the Upper Yukon Basin About 1400 Years Ago," Raymond, Scott y Schlederman eds., *International Conference on the Prehistory and Paleoecology of the Western North American Arctic and Subarctic*, Department of Archeology, University of Calgary.

YELVINGTON, Kevin y Donna KERNER (1993) "Ethnic Relations and Thnic vonflict in Tent City: Understanding Andrew's Aftermath". Ponencia presentada en las reuniones anuales de la Sociedad de Antropología Aplicada, San Antonio, Texas.

ZAMAN, M. Q. (1991) "The Displaces Poor and Resettlement Policies in Bangladesh," *Disasters* 15:2: 117-125.

----- (1989) "The Social and Political Context of Adjustment to Riverbank Erosion Hazards and Population Resettlement in Bangladesh," *Human Organization* 48: 196-205.

----- (1986) "The Role of Social Relations in the Response to Riverbank Erosion Hazards and Population Resettlement in Bangladesh". En: Anthony Oliver-Smith ed. *Natural Hazards and Cultural Responses Studies in Third World Societies* No. 36, College of William and Mary, Williamsburg, Virginia.

ZAMAN, M. Q. y C. Emdad HAQUE (1991) "Coping with Riverbank Erosion Hazard and Displacement Hazard in Bagladesh: Survival Strategies and Adjustment," *Disasters* 13:4: 300-314.

ZAMAN, M. Q. y Raymond E. WIEST (1991) "Riverbank Erosion and Population Resettlement in Bangladesh," *Practicing Anthropology* 13:3: 29-33.



